

[nº 45]

Boletín del Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad de Madrid / Junio 2014

Proa

DONATIVO 1 €

«La dulce y confortadora
alegría de Evangelizar»

**60 Aniversario
del primer cursillo
de Cristiandad
en Madrid.**



LAS ESCUELAS

Juan Antonio Montoya

Querida comunidad

Hace unos días, hablando con uno de mis hijos sobre sus últimos días de clase, me preguntaba ¿y vosotros, cuándo acabáis la Escuela? Hay pocas cosas que le fascine más a un hijo que el hecho de que sus padres vayan a la escuela o que den clase de inglés como ellos. Se sienten más cercanos, más identificados con sus padres. Pues así nos hemos sentido nosotros con nuestro Padre este año en la Escuela: acogidos, cuidados, perseverados.

Cuánta fidelidad, cuánta hambre de Dios, cuánta gracia derramada en los dirigentes, que ahora es tiempo de hacer crecer y evitar que caiga en saco roto. Que lo vivido y aprendido nos ayude a conformarnos con Cristo y pase a formar parte de los talentos que ponemos a disposición del Señor, para ser testigos Suyos en nuestros ambientes. En la Escuela de Dirigentes hemos repasado y revivido lo fundamental del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, lo que nos caracteriza como cursillistas y por tanto como miembros de la Iglesia. Y lo hemos visto desde Sebastián Gaya, cuyo centenario de su nacimiento hemos celebrado en este curso. Como también hemos celebrado el sexagésimo aniversario del primer cursillo en Madrid, proclamando y dando gracias todos juntos (Dirigentes, Metodología y Catecumenado), por la unidad que vivimos.

Hemos vivido también el cuarto curso de la Escuela de Metodología, que tantos frutos está dando en el conocimiento del método, requisito de todo dirigente. Y uno más, ya incontables, del Catecumenado que tanto

bien hace en todos los que queremos saber de nuestro Señor.

Haciendo balance de todo lo que hemos vivido este año, es un buen momento para dar gracias a Dios por todos los dirigentes, por los que han colaborado con su esfuerzo generoso, coordinando, dirigiendo espiritualmente, proclamando y por los que hemos disfrutado recibiendo. Y también damos gracias a Dios por el Área de Escuelas, por las Comisiones, por los Responsables (a los que llegan y a los que se van) por los que recogen la sala de rollos, por los que cantan en la Eucaristía...

El Señor, que ya está llamando ilusionado a la puerta para el curso que viene, nos está compensando ya con creces.

¡De Colores!



EDITORIAL Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad de Madrid

REDACCION Macarena Montes

MAQUETACION Mercedes Fernández

ILUSTRACIONES Juan Pablo Arenas

DISEÑO Beatriz Rodríguez de los Ríos

FOTOGRAFÍA Nacho Pereira y Cindy González

COLABORADORES ESPECIALES Juan Antonio Montoya, Mario

Guimerans, José Antonio Méndez, Pedro Rubiato, Vicente Vida, Edu Palanca, María Bernal

IMPRIME Reproconsulting, S.L.

Este número se puede descargar en formato pdf en www.cursillosmadrid.org

MANUEL GUTIERREZ ÁLVAREZ-OSSORIO

Mario Guimerans



El pasado 2 de abril de 2014 se cumplieron 65 años de la ordenación sacerdotal de Don Manuel Gutiérrez Álvarez-Ossorio (para Cursillos, Manolo el cura), en la capilla del Seminario de Madrid.

Ha sido toda una vida dedicada al servicio a los demás a través de su labor de párroco en Algodor (Toledo), Santísima Trinidad de Villalba Estación y el Santísimo Cristo de la Salud de Ayala; de su labor como rector del seminario de Madrid (1970-1973) en unos años durísimos y de gran sufrimiento (mayo del 68 llegó a lugares inimaginables), aunque él los recuerda como de actuación del Señor (dos de los alumnos del seminario son en la actualidad obispos, Don Javier Martínez y Don Braulio Rodríguez); y por último una vida dedicada a los Cursillos de Cristiandad como Directos Espiritual de la Escuela de Santa María y como Consiliario Diocesano. Manolo siempre repite que los Cursillos le han dado sentido a su vocación al sentirse plenamente Iglesia dentro de nuestra comunidad.

Cuando voy a verle a la Residencia Sacerdotal San Pedro es una ocasión de profundizar en mi fe gracias a su testimonio de alabanza y gratitud a Dios por esa vida que le ha regalado a su servicio. En su silla de ruedas, sin fuerzas para ponerse de pié, cuando nos ve, rápidamente esboza una sonrisa y sus recuerdos salen despacio pero firmes: hablamos del Papa Francisco ("para ser Papa, como para cualquier otra profesión, hay que aprender día a día"), del Evangelio del día, también de cómo huyó con catorce años de Madrid durante la guerra

civil ayudado por miembros de la Embajada de Finlandia en Madrid, llegando a Valencia para embarcar en el buque SUCCESS que le llevó al sur de Francia; también del libro que sirvió de origen a la meditación de la Tres Miradas que se da en el Cursillo y que fue escrito por su cuñado, Javier Martín-Artajo, quien lo escribió mientras estaba en la cárcel de Madrid durante la Guerra Civil esperando su fusilamiento, y tantas cosas que serían imposibles de contar en estas pequeñas líneas de agradecimiento.

Espero poder verle muchas veces más.

Manolo gracias de todo corazón.

Que Dios le siga bendiciendo.





Deja de leer el PROA

José Antonio Méndez



Quienes hacen PROA me producen la misma admiración que los Reyes Magos.

Siempre lo hacen contrarreloj y contra el reducido espacio de estas páginas; contra los tostones que soltamos algunos en textos larguísimos; contra la falta de medios propia de un medio que no es profesional pero que luce tanto, o más, que muchos boletines oficiales; contra el escaso presupuesto que se estira para que nadie se quede sin su ejemplar; y, en fin, contra mil y un impedimentos. Sin embargo, cada número de PROA llega a la comunidad como un aguacero de gracia, que pone negro sobre blanco los testimonios, oraciones, actividades, ideas e imágenes que a lo largo del curso vamos viviendo. Me gusta PROA porque fija en el corazón lo que Dios escribe en nuestro día a día, y que de no tener este bendito boletín se perdería en la memoria. Por eso, exculpo del todo el hecho de que este número se tenga que distribuir a través de internet, en lugar de hacerlo en mano. Si se ha hecho así, bendito sea Dios.

Pero también lo considero un pequeña derrota. Porque nos pasamos el día mirando pantallas que nos atontan (ordenador, móvil, tele, tablet...) y, aunque a través de ellas nos lleguen buenos contenidos, también ejercen sobre nosotros un influjo terrible: nos aíslan. Un libro en papel puede ser tan interesante como para ensimismar a quien lo lee, pero, en su inconsciente, el lector mantiene la percepción de contacto con la realidad de forma más nítida que cuando lee en una pantalla. No lo digo yo, lo dicen cada vez más estudios, que no viene al caso citar pero de los que doy fe, pues los he leído.

Justo ahora, en verano, considero peor que una lectura tan gratificante como la que ofrece PROA nos llegue por pantalla. Porque las vacaciones de verano nos brindan una ocasión única para acercarnos a Dios: la contemplación. O sea, vivir despacio, con capacidad de asombrarnos por las cosas, como los niños: reparar por un momento en la hierba que crece incluso cuando nadie se ocupa de ella; en el color del cielo; en el ritmo de las mareas; en el resbalar de una gota sobre una jarra de cerveza; en la composición de una nube de espu-

ma de jabón sobre la pila de cacharros sin fregar; en la respiración de quien duerme la siesta (si no ronca, claro); en que cada una de las personas que están en la piscina tienen una vida distinta, amada y deseada y pensada por Dios desde y para la eternidad; en el vuelo de los vencejos; en cómo es una cereza por dentro... Los ejemplos son infinitos.

«Contemplar me ayuda a tomar conciencia de que soy hijo de un Padre»

Todo eso, vivir pausadamente, contemplando, puede parecer tonto o in-útil, pero nos abre al asombro de la creación y, por tanto, nos habla del Creador. Nos ayuda a sentirnos parte de un todo más grande, y hermanados con los demás hombres y mujeres que comparten justo nuestros días (y no otros en la Historia) y nuestros espacios (y no otros en el mundo). A mí, contemplar me ayuda a tomar conciencia de que soy hijo de un Padre. Que, además, es también tu Padre. Y que, entre todo lo que hay en la creación, desde la perfección geométrica de un grano de arena, hasta el aerodinámico diseño del ala de una mosca, pasando por la individualidad de cada persona que existe, entre todo eso, digo, se me conoce a mí. Se ocupa de mí. Se preocupa por mí. Me observa. Me acompaña. Me susurra. Me ayuda con discreción. Me quiere. Dios me quiere. A mí. El más grande me quiere a mí. Y lo ha creado todo, sometiéndolo a mi cuidado, custodia y disfrute, para que yo pueda descubrirle e intuirle a Él. Es asombroso. Es increíble. Es espectacular. Así que, tan pronto como dejes de leer el resto de páginas del PROA (este artículo justo es lo menos importante de todo), me atrevo a darte un consejo: levanta la vista de la pantalla (apágala si puedes, mejor) y toma conciencia de lo que te rodea justo ahora. En este preciso instante, desde el Cielo, todos los coros de los ángeles cantan y alaban a Dios por lo que van a ver tus ojos.

Feliz verano.

ORDENACIONES

Pedro Rubiato



“ El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres ”

Estas palabras del salmista son las que resuenan en mi corazón por lo grande que el Señor ha estado conmigo llamándome a ser sacerdote en su Iglesia. Estas palabras son las que resonaron en mi corazón el día que salí de mi cursillo de cristiandad hace ya casi siete años. Y estas palabras son las que no dejaban de clamar dentro de mí, el día 14 de junio, cuando salí de la catedral después de mi ordenación de diácono. No puedo dejar de darle gracias a Dios por regalarme esta vocación tan grande de ser imagen de Cristo siervo en medio del mundo, vocación que es muy cursillista, porque aquel que se ha encontrado con Jesús, no puede

dejar de anunciar lo que ha visto y oído. Y es precisamente este anuncio, el mejor servicio a los hermanos. Durante estos días me he dado cuenta que mi vida está para entregarla, que cuanto más me entrego, más feliz soy y que no quiero otra cosa que estar lleno del Señor para que todos aquellos que El ponga en mi camino puedan encontrarse con el Señor de sus vidas. Gracias Señor por esta comunidad que me has regalado, porque me ha sostenido, me sigue sosteniendo con su oración y me recuerda constantemente aquello a lo que me llamas: “cuento contigo para servir, servir y servir”.

DE COLORES



CRÓNICA DE PENTECOSTÉS

Vicente Vida



El Señor nos llamó a trabajar, y dijimos que sí sin pensarlo.

Lo que viene después es otra cosa: dudas, pereza, falta de tiempo... Signos de que el "patas" está metiendo la zarpa. Signos de que el Señor quiere algo de nosotros de verdad, que se va a dar con generosidad..., como siempre. Así empezamos Elena y yo, con dudas y miedos. Nos reunimos un par de semanas antes a preparar la vigilia, con Inma, Iñigo y Joserra. Más nervios, más inseguridad. Pero Dios sabe más, ... como siempre. Misa en la capilla del Obispo. Liturgia cuidada al extremo por las hermanas del Cordero. El Señor nos da su paz y nos marca el camino. Todo empieza a encontrar su sitio. Dios sabe más, ... como siempre.

Llega el día. Vigilia del Espíritu Santo. El Señor va tomando nuestros corazones, sin que nos demos cuenta. Adoración del Santísimo. De rodillas delante de Él el tiempo se para. Miro alrededor y sólo veo a mis hermanos y delante, abarcando todo, envolviendo todo, amando todo, nuestro

Dios, el Señor de nuestras vidas. Todo va rodando. Caras de felicidad. Muchos hermanos, y Dios que sabe más, ... como siempre.

Pedimos a Dios sus dones, y Él nos los va mostrando en los hermanos. Dones pedidos, que ya están dados. En las peticiones se ve sabiduría, consejo, temor de Dios... El Señor se muestra generoso y se vuelca. Merece la pena fiarse, para comprobarlo sólo hay que dejarse llevar, y eso es lo que procuramos.

Todo aderezado con la música hecha oración, de la que el Señor se vale para mover los corazones tibios, y hacer arder los que ya estaban en camino. Todo encaja, sólo hay que fiarse. Dios sabe más, ... como siempre.

Gracias Señor por permitirnos trabajar para Ti, por hacernos ver que nos quieres en Tu servicio, por hacernos ver lo pobres que somos, y enseñarnos que merece la pena fiarse. Tú sabes más, ... que no se nos olvide.



CRÓNICA DE PENTECOSTÉS

Vicente Vida



ANIVERSARIOS ULTREYAS



ANIVERSARIOS ULTREYAS



ULTREYA INTERDIOCESANA

“ La dulce y confortadora alegría de evangelizar”

Más de 600 cursillistas de cristiandad de las diócesis de Madrid, Getafe, Alcalá de Henares, Ciudad Real, Sigüenza-Guadalajara, Cuenca y Toledo acudieron a la Ultreya Interdiocesana celebrada en el Colegio Paraíso Sagrados Corazones de Madrid el pasado 28 de junio. La Ultreya Interdiocesana arrancó bajo el lema “La dulce y confortadora alegría de Evangelizar” con una bienvenida por parte de Manolo Romero, presidente del MCC de Madrid a todos los cursillistas de las diócesis Centro-La Mancha. El evento estuvo presidido por Gema Espinosa, Presidenta de la zona Centro-La Mancha; Ana Isabel Gil, Coordinadora interdiocesana; Pepe Valiente, Viceconsiliario del grupo interdiocesano; Pedro Pérez, Consiliario de Madrid y Mons. Ángel Rubio, Consiliario Nacional de Cursos de Cristiandad, Obispo de Segovia.

Testimonio alegre para Evangelizar

Tras la acogida, Pedro Criado, cursillista y dirigente de la diócesis de Madrid proclamó su testimonio de vida sobre el lema del encuentro: “La dulce y confortadora alegría de Evangelizar”, tomada de la Evangelii gaudium del Papa Francisco. Una charla (también llamada rollo) en la que Pedro contó a los cursillistas su testimonio

personal sin descuidar el rigor formativo y la fidelidad a la doctrina de la Iglesia desde la alegría de ser cristiano. A continuación, la Ultreya Interdiocesana también contó con los testimonios de cursillistas de Alcalá de Henares, Ciudad Real, Cuenca, Getafe-Guadalajara, Toledo y Segovia. En cada uno de ellos, los cursillistas de estas diócesis compartieron vivencias en torno al cambio que había dado sus vidas tras su encuentro con Jesucristo Resucitado en un Cursillo de Cristiandad y la tarea de cada uno en anunciar el evangelio en sus ambientes.

La mañana concluyó con un tiempo de convivencia y comida compartida en la que no faltaron los saludos y abrazos con los hermanos de otras diócesis. Las actividades de la tarde se reanudaron con un animado concierto-testimonio del Grupo de música de Cursos de Cristiandad de la diócesis de Madrid. Canciones como “El Milagro”; Iglesia del Señor”; “Espíritu Santo Dios”; “Soy ya de ti”; “Ya no puedo callar” o “Amado hasta el extremo” que se iban alternando con testimonios de cada miembro del grupo musical hicieron vibrar a todos los cursillistas en el Salón de Actos del colegio Paraíso de los Sagrados Corazones.

La Ultreya Interdiocesana concluyó con la celebración de la Eucaristía, que estuvo presidida por el arzobispo



ULTREYA INTERDIOCESANA

de la Archidiócesis de Madrid, el cardenal Antonio M^a Rouco Varela y concelebrada por el Consiliario Nacional de Cursillos de Cristiandad, Mons. Ángel Rubio, Obispo de Segovia.

60 años de cursillos de cristiandad en Madrid

Además, se hizo especial alusión a los 60 años del primer Cursillo de Cristiandad celebrado en Madrid, efemérides que se conmemora en estas fechas y mención especial al sacerdote de Cursillos de Cristiandad, Mons. Sebastián Gayá Riera, uno de los tres iniciadores del Movimiento. Sebastián Gayá, prelado de Honor del Santo Padre, insistió en el sentimiento de eclesialidad del movimiento. Y así lo dejó escrito: «Mucho más que las obras y mucho más que la obra, deben interesarnos

las almas. No hagas del Movimiento de Cursillos, con tu cerrilismo, una capillita más. ¡Somos Iglesia! No creas que poseemos patente exclusiva de salvación; no quieras poner el veto para que el Señor pastoree las almas según a ti te acomode; no desestimes las demás realidades de la Iglesia; no des valor absoluto a lo que en los Cursillos sólo tiene valor accidental; no brindes ocasión para que los demás nos crean coto cerrado y monopolizador. ¡Cursillos, sí! ¡Cursillismo, no! ¡¡Somos Iglesia!!»

Las Ultreyas Interdiocesanas o encuentros de los Cursillistas de diferentes diócesis se realizan cada tres años. La última tuvo lugar en Toledo en 2011.

En Madrid hay en la actualidad 16 Ultreyas o Comunidades de Cursillos de Cristiandad, todas ellas pertenecientes al Secretariado de Cursillos de Cristiandad.

CRÍTICA DE LIBRO

Después de cerrar el ciclo de catequesis para el Año de la fe que había dejado inconclusas Benedicto XVI, Francisco continúa conmoviendo e iluminándonos a millones de fieles en sus audiencias de los miércoles con unas catequesis breves y sencillas sobre los sacramentos y los dones del Espíritu Santo, reunidas en este libro. Comienza el Papa por los tres sacramentos de iniciación cristiana, bautismo, confirmación y Eucaristía, sigue con los sacramentos de curación, reconciliación y unción de los enfermos, y termina con los dos sacramentos que corresponden a dos vocaciones específicas dentro de la Iglesia: el orden sacerdotal y el matrimonio. A continuación dedica una catequesis a cada uno de los siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Con su estilo llano y claro, ilustrado con ejemplos cercanos de la vida cotidiana, el Papa establece en cada audiencia un diálogo directo con las personas reunidas en la

Título	Los sacramentos y dones del Espíritu
Autor	Papa Francisco
Nº páginas	128
Editorial	Ciudad Nueva
Precio	11 €

plaza de San Pedro, en particular con los jóvenes, a los que interpela a menudo y cuya respuesta de viva voz espera. Estas catequesis constituyen un material idóneo para catequistas y catecúmenos en las parroquias y comunidades cristianas, facilitan una reflexión personal y en grupo para alimentar la relación personal de cada uno con Dios y su inserción responsable dentro de la comunidad eclesial y como testigos de Jesús ante la humanidad. Completa el libro un apéndice en el que se recogen las catequesis del papa Francisco entre febrero de 2013 y mayo de 2014 que no forman parte de la serie para el Año de la fe, ni de los sacramentos y dones del Espíritu.



UNA CURSILLISTA EN EEUU

María Bernal

M

e llamo María e hice mi cursillo en Octubre de 2013. Pertenezco a la ultreya de Majadahonda, y he estado dos meses en EEUU.

Cuando estás fuera de tu país, la vida no siempre es fácil. Pero donde me sentía realmente viva y en mi casa, era en la Iglesia. Intenté buscar el movimiento de Cursillos a través de un sacerdote en Philadelphia, donde vivía. Pero al final no pude contactar con ellos. En la vida hay que saber aprovechar las oportunidades y esto es lo que ha supuesto para mí este tiempo fuera de España. Ha sido toda una experiencia. Tuve mis momentos complicados y tristes y lo que me reconfortaba, era acercarme a la iglesia. Rezar en cualquier lugar, abrazarme a mi cruz cursillista que está recorriendo el mundo y saber que estabais cerca de mí. Mis queridos cursillistas, mi familia, mi ultreya, mis amigos...

Durante mi estancia allí, escribí muchas cartas para los cursillos desde donde podía y tenía tiempo libre. A veces desde el tren, y otras veces solo podía enviarlo desde mi móvil por email y cuando tenía wi-fi. Pero esto es una de las cosas que escribía en mis cartas, que las cosas del Señor daba igual donde estuvieras.

Una de mis grandes cruces, era que en este tiempo me alejara del Señor. En Semana Santa, clavé esta "cruz" en el crucifijo, y gracias a la oración, el Señor me regaló la gracia de perseverar aún más. Ofrecí todos mis temores al Señor, para que me ayudara en mis momentos difíciles fuera de casa.

Antes de marcharme a EEUU tenía una percepción y concepto diferente del mundo. Pero ahora me doy cuenta de que estaba confundida y que se lo que quiero: "Seguir al Señor". También he descubierto que lo que realmente me mantiene esperanzada y llena de buenas cosas es estar cerca de Él. En EEUU fui a diferentes iglesias y en la catedral de San Patricio de Nueva York, asistí a

una misa en español y salí totalmente renovada. También estuve en un bautizo y en una comunión, y tuve la gran suerte de poderme confesar con un sacerdote en inglés.

Durante este tiempo me he inventado un lema, que he llevado siempre conmigo. "La distancia no tiene barreras" y da igual el tiempo o el largo camino que exista entre un lugar u otro.

Un fuerte abrazo en Cristo,

¡DE COLORES!

